El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, jueves 11 Agosto de 1898. N.º 5.175

SECCION DE NOTICIAS

LA PAZ

A propósito de ella leemos:

«El «Daily Chronicle» dice que no obstante los sinceros sentimientos de Mac Kinley hácia la paz, no aceptará condiciones que no estén basadas en los términos de su último mensaje, más aquellas otras que ha hecho necesarias la continuación de la guerra; esto es, Cuba y Puerto Rico deben dejar de pertenecer á España.

«Quedan luego—dice el periódico citado—dos cuestiones á resolver: la de la indemnización y la de Filipinas.

En cuanto á la primera, no ha de ofrecer grandes dificultades, por la sencilla razón de que todo lo que España prometiera no podría pagarlo, dado el estado económico en que se halla.

No es esto decir que España sea un país arruinado. Por el contrario, dispone de inmensas reservas, constituídas por sus riquezas naturales, por su industria y por la frugalidad de sus habitantes. Al hablar de insolvencia nos referimos sólo á sus Gobiernos.

De todos modos, la indemnización no es asunto que preocupe á los Estados Unidos, y, por lo tanto, es casi seguro que no será exigida, ó si lo es tendrá el carácter de un pretexto para pedir compensaciones territoriales.

En cuanto á Filipinas, se ofrecerán seguramente dificultades.

Hace tres meses el Archipiélago hubiera sido devuelto á España, claro es que bajo ciertas condiciones; si la guerra se prolonga un mes más, será anexionado á los Estados Unidos.

En este caso, se puede asegurar que Mac Kinley tratará de halagar, en cuanto sea posible, las aspiraciones de la opinión pública.

Pero la enexión sería tan trascendental, de consecuencias tan revolucionarias, que no podría justificarla ningún *referendum* oficial ó extraoficial.

No queremos, al decir esto, anticipar que las Filipinas sean devueltas á España, pues han que tener en cuenta que la opinión americana es por completo contraria á ello, y está apoyada por los *leaders* de la prensa religiosa.

En último término, los Estados Unidos retendrán una estación naval, no siendo difícil la existencia de un protectoradó americano compartido con las demás naciones.»

Esto es todavía pintarlo bien para las aspiraciones que cada día va manifestando el pueblo americano.

No sabemos lo que nos van á dejar, y aunque como españoles debiéramos tener derecho á discutir una cosa que nos atañe á todos, como es la paz, dada la tesitura en que se ha puesto el Gobierno suspendiendo las garantías, nos vemos imposibilitados de dar nuestra opinión.

Hemos de ir recogiendo lo que dice la prensa extranjera, y aun no traduciéndolo todo, porque estando suspendida la vida nacional, nos podíamos exponer á un fracaso.

La guerra actual está llamada á ser la admiración de nuestros nietos, si para entonces hay España, más que por ella en sí, por la paz á que habrá dado lugar.

Pero acojámonos á la resignación, esa virtud de los degenerados y tímidos.

Es lo único que hoy priva en España.

(*La Publicidad*).

ZOLA
Y LA LEGIÓN DE HONOR

El texto del decreto firmado por el presidente de la república francesa suspendiendo á Mr. Emile Zola de sus derechos y prerrogativas como oficial de la orden de la Legión de Honor, dice así:

«Considerando que Mr. Zola ha sido condenado al máximun de la pena prevenida por la ley:

«Considerando por ello que la naturaleza del delio y la gravedad de la corrección pronunciada serían bastantes á justificar la radiación de Mr. Zola de las listas de la orden de la Legión de Honor.

»Pero considerando que el fallo no tiene, por su índole, carácter definitivo;

«Considerando, además, que no puede hacerse ejecutivo en tanto que el sentenciado no renuncie el derecho de oponerse á él;

«Conforme con la jurisprudencia sentada constantemente por el Consejo de la orden, el presidente de la república decreta:

«Artículo 1.º Mr. Zola (Emilio Eduardo Carlos Antonio) queda suspendido en todos los derechos y prerrogativas de que gozan los oficiales de la orden de la Legión de Honor, así como del de obtener condecoración ó medalla alguna, lo mismo francesa que extranjera, mientras no se dicte fallo que se oponga al pronunciado por los tribunales ó éste adquiera el carácter de definitivo.»

Suicidas por compromiso

Cosas de América.

Los periódicos de New-York anuncian que se ha descubierto en dicha capital un «club del suicidio».

La institución no es nueva, porque ya, hará unos tres años, la policía yanki descubrió otro centro del mismo género y las autoridades ordenaron su clausura; pero los socios de aquél pertenecían al sexo fuerte, mientras que éste lo forma el sexo débil.

Lleva funcionando cinco meses.

La «candidata», una vez elegida, asumía la obligación de suicidarse tan pronto como la junta directiva se lo ordenase.

Es de advertir que casi todas las «clubwomen» eran jóvenes, y por añadidura hermosas.

La junta directiva se reunía todos los meses y designaba á la que, como dice «Radamés» en «Aida», debía «fuggir la vita.»

Desde que se fundó este siniestro «club», ninguna «socia» se había negado á cumplir el compromiso contraido: hasta el día, la suerte condenó á las jóvenes Tillie Lorreson, Mary Crepac, Ana Coper, Minué Clarke; esta última se suicidó el día antes de ser descubierta la sociedad.

Afortunadamente, la policía llegó á tiempo para evitar un nuevo sacrificio, el de una muchacha, Bessie Dumbar, que trató de asfixiarse con un brasero, pero fué denunciada á tiempo por una amiga que puso á las autoridades en la pista de tan excéntrica fundación

A propósito de esto, recordamos una novela titulada «El as de pique», Stewenson, describiendo un círculo de suicidas, pone en escena un personaje original.

Como en el círculo de hermosas antedicho, también los estatutos de éste exigían la muerte de los socios; pero la víctima, en vez de ser nombrada por elección, lo era por la suerte.

Un día se presenta al presidente un candidato.

—Supongo que usted conoce los estatutos de nuestro «club»—le dijo aquél.

—Los conozco—respondió tranquilamente el neófito.

—¿Y no teméis á la muerte?

—Al contrario; me horroriza.

—Entonces...

—Es que soy jugador.

—El desdichado presentía su fin.

(«El Correo de Valencia».)

Entre «amigos»

El diario integrista «La Tradición» arma bronca á su colega carlista «El pensamiento navarro» y comenta las supuestas instrucciones que se dice ha dirigido el Vaticano á los curas españoles para que se abstengan de ocuparse de política, y al efecto dice:

«Tienden las indicadas instrucciones, indudablemente, á evitar que el clero contribuya á mantener las ilusiones de los carlistas. Ni debemos ni queremos examinar la razón y el alcance de esas instrucciones, y menos analizar si se trata de recomendaciones ó de mandatos: pero sí podemos afirmar que la advertencia de la superioridad revela cierto desconocimiento de los hechos, hijo de equivocados informes.

El clero español en su inmensa mayoría, no es carlista; el clero carlista no es guerrero, aunque fuera guerrero el clero carlista, no es tonto para dejar de comprender que sus bélicos afanes habían de estrellarse ante el estado actual del partido refractario á la lucha armada y falto de aquellos elementos indispensables para sostener con alguna esperanza de buen éxito, contiendas duraderas.»

Termina el colega diciendo que todos los trabajos del carlismo tienden no á conquistar curas, sino á seducir generales y soldados, aunque reconoce «La Tradición» que toda esta labor es tiempo perdido, y para probarlo dice:

«A un militar de alta graduación y de gran prestigio le hemos oído decir, no hace todavía muchos meses, que preferiría romper su espada á cuadrarse ante D.ª Berta. Como ese militar piensan sus compañeros.»

Y le contesta el diario carlista:

«Cualquiera pensará que «La Tradición» es carlista, que ha hecho un recuento del clero carlista, que ha pulsado su manera de sentir para saber si es ó no partidario de la guerra.

Y quien lea ese párrafo de «La Tradición» creerá que en su redacción se celebran las reuniones de la alta dirección del carlismo, que asiste á juntas reservadas y que de ello ha deducido que el carlismo es refractario á la guerra.

Poco se puede escribir sobre el particular en estas circunstancias, pero nosotros no podemos menos de afirmar que «La Tradición» está diametralmente equivocada.

Como también lo está al hacer en ese mismo artículo ciertas afirmaciones que atañen al ejército español, pues el colega pretende sacar una consecuencia universal de un caso particular que describe.

Resulta por consiguiente que sin ambajes ni rodeos declara «El Pensamiento» que no hay entre los carlistas tales ideas refractarias á la lucha armada, sino todo lo contrario, á pesar de la pastoral del obispo de Segovia y demas recomendaciones de la Iglesia contraria á sus propósitos guerreros.

El carlismo siente aficiones belicosas, pero en razón inversa del dinero y los que no lo tienen son los que quieren «bronca». El diario carlista termina su réplica con estas palabras:

«Si con su artículo ha querido demostrar «La Tradición» que el triunfo del carlismo es imposible, calcule que opinará el público del integrismo sin norte fijo, sin forma de gobierno preconcebida, sin pueblo que forme su ejército y sin esperanza ninguna en el porvenir.

Por esto cree imposible el triunfo del carlismo.

¡Son contristes los pensamientos del desesperado!»

En la imposibilidad del triunfo de los íntegros y de los carlistas, estamos todos conformes.

(La Publicidad.)

Noticias de Marruecos

Nuestro estimado colega «El Eco Mauritano» de Tánger consagra su artículo de fondo á la eterna cuestión de la integridad del imperio marroquí diciendo:

«La prensa francesa se muestra nuevamente alarmada por la creciente influencia de Alemania en Marruecos, y el propósito que se le atribuye de establecer una estación naval en el territorio que separa á la frontera argelina de la marroquí, cerca de las islas y Chafarinas españolas.

El asunto, que ya había sido deshauciado por falta de fundamento, ha dado lugar á que se hagan nuevos cálculos y se piense en el reparto de Marruecos, tomando como pretexto esa cuestión y la que muchos creen ha de surgir con motivo del envío de una escuadra norteamericana á las aguas de Marruecos.

Al efecto, dicen los Estados Unidos, están de acuerdo con Inglaterra para acabar con el «statu quo» pese ó no á todos los pactos y tratados celebrados para garantizar la catual situación política de este país.

Las escuadras de ambas naciones, añaden, ocuparán á Tanger para dictar desde sus aguas el decreto que ha de disolver este decrépito imperio para convertirlo en posesiones europeas, y como ni Francia, ni Alemania, ni otras grandes potencias verán con buenos ojos ese ingerencia, surgirá la conflagración y veremos hasta los rusos en el Estrecho de Gibraltar.

Tales son los presagios que se hacen para este país, fundándolos en el estado revuelto de la política y en la disposición tomada por varios gobiernos de enviar sus escuadras á Tanger, en previsión de cualquier acontecimiento de esos que en un momento dado verifican una transformación completa en la vida de los pueblos.

No somos tan pesimistas ni creemos que el peligro se avecine tanto como suponen esos periódicos.

No hay duda alguna que la venida de esas escuadras hace creer que algo extraordinario ocurre cuando dicho paso se da, pero no hay duda también, que esa misma circunstancia constituye la mejor garantía para la integridad de este país, puesto que esa y no otra es á nuestro juicio la causa de que esas escuadras se dirijan en estos momentos á estas aguas.

Indudablemente, el peligro existe, pero no es esta la ocasión propicia para que estalle con todas sus consecuencias y suene la última hora para Marruecos.»

—Un corresponsal de Ceuta dice lo siguiente:

El jueves último hizo publicar el gobernador militar de Ceuta que en previsión de un probable bombardeo por los americanos, rogaba á los extranjeros evacuar la plaza. Estos se apresuraron á salir de Ceuta dirigiéndose unos á Gibraltar y otros á Tetuán.

En Melilla ha ocurrido lo mismo.

También se dice que el gobernador de Melilla ha preguntado al Amel de los Guelaia, representante del Sultán en el campo vecino, si los habitantes de la plaza podrían refugiarse en el territorio marroquí, en el caso de que fuese bombardeada la plaza.

El Amel, de acuerdo con los jefes de tribus ha contestado afirmativamente.

Las fumadoras

En Rusia es cuestión de actualidad la del tabaco, entre las mujeres más encopetadas. Su majestad Alejandro Feodorovna ha llevado la desolación al ánimo de sus damas de honor, prohibiéndolas en absoluto que fumen.

¡Habrá que oirlas, reunidas en grupos sigilosos, murmurar con sus vocecitas dulzonas! Llevar tabaco es garantía de distraerse algunos minutos de vez en cuando, y prohibir su uso es tanto como suspender las garantías. Aparte de que ¿para qué se inventan las distracciones, si las mujeres bobitas, las que más derecho tienen á vivir entretenidas, no han de aprovecharlas? La emperatriz viuda Feodorovna, las grandes duquesas, la duquesa de Lenchtenberg, las princesas imperiales Thyra é Irene, adoran al cigarrillo.

Las damas rusas más encumbradas les siguen el gusto. Es más que si fuera ley del imperio; es costumbre, y costumbre de los tiempos más remotos. Feodorovna resulta cruel en su egregia disposición, y las damas de honor, si á tanto se atrevieran, podrían presentar recurso de alzada ante quien correspondiese y cantar á S. M., como en «La verbena de la Paloma»:

Y no seas tirana,
tirana, tirana...
y déjanos fumar.

No se concibe una corte donde las mujeres no fumen, dice un artículo del «Fígaro» de París. Es ya un corolario de la distinción del tabaco. La emperatriz de Austria anima á sus damas con el ejemplo. La condesa de París, fuma. Las reinas de Rumanía y Portugal hacen el cigarrillo con sus regias y blancas manos, y echan el humo al aire, á formar espirales, por sus regias bocas.

¿Quién ha olvidado á María de Vitelsbach, reina de Nápoles, ceñida airosamente con el uniforme de infantería, en el regimiento del rey su esposo, pródiga de corazón para amar y para guerrear, defendiendo á Gaeta y fumando un cigarro.

Si nos fijamos en Francia, daremos con la corte del rey Sol, gloriosa por tantos y tan diversos títulos, que puede servir también de precedente para sentar jurisprudencia. Entonces las más aristocráticas y bellas mujeres olían sonrientes cuentos y demandas de amores, con la gran pipa sujeta en sus labios de cerezas y mordida levemente por sus dientes menudos.

Aquellas altivas, caprichosas y placenteras damas que fumaban en pipa con tal incorregible ahinco, y las que de cerca las emularon y sucedieron, inmortalizadas están por Abraham Boss en sus lienzos y grabados magníficos, protesta imperecedera del bello sexo y del arte contra el rigor injustificado de Alejandra de Rusia.

Napoleón III y su gallarda y deslumbradora esposa tenían pasión por los cigarrillos, que empapaban en té. Mad. Pourtalés fumaba; la condesa de Lezay-Marnesia no quería ser menos; Mad. Ratazzi aprendía á fumar, y salía en nubecilas azuladas el humo por los balcones en los más coquetones camarines de las Tullerías.

La duquesa de Uzés, la generala Charrete, la vizcondesa de Savigny de Moncorps, Mad. Cheliga Leevy, rinden aún á esa costumbre legendaria y aristocrática.

Las españolas no habían de constituir excepción en regla tan extendida como tradicional, y de que no lo fueron testificó el insigne Teófilo Gautier, que vió á la «veritable manola»:

«danser au son des castagnettes,
tout en fumant des cigarrettes.»

Quien desee conocer más á fondo el asunto, en lo tocante á nuestra patria, puede adquirir datos de las princesas altivas en «Pequeñeces», del P. Coloma, y de las que pescan en ruín barca, dándose una vueltecita por las carreteras de Asturias, donde no dejará de tropezar con alguna viejecita haraposa y desgreñada que le pare y le diga.

—Señorito, ¿me da usted fuego?

Revoque Alejandra Feodorovna su orden tiránica, y deje á sus damas de honor que huelan á tabaco. Las mujeres que fuman son encantadoras, especialmente cuando no saben hacerlo, y todo lo más que podría ocurrir, si el pequeño vicio llegara á tomar proporciones de verdadera alarma, sería que la hermosa mitad del género humano adquiriera una manera más de demostrarnos sucariño; dejar de fumar.

MAHÓN

Miserables calumniadores

Mientras *El Grano de Arena* y otras revistas católicas de la misma camada se han entretenido, pesadisimamente para sus lectores, en acumular ridículas mentiras y transparentes calumnias contra la masonería y el liberalismo de apartadas regiones y con referencia á hechos que ni de ningún modo se podían probar, ni ménos de su veracidad responder los *suplementeros* de por acá, dado su original criterio de la irresponsabilidad de las copias, era natural que ni los masones les hicieran caso, ni los liberales nos ocupásemos en combatir sus asertos.

El poco crédito de que goza el citado semanario en esta población hacía perfectamente inútil el trabajo de desmentirle, puesto que, á pesar de sus contínuos esfuerzos, no había de conseguir engañar á nadie, ni aumentar siquiera la perversión de criterio de los beatos, pues ya no les queda á estos nada por pervertir.

Pero ahora nos vemos en el caso de hacer una excepción: los hombres del *Grano* ya no se satisfacen con mentir *grosso modo* y en cosas lejanas. Vista la impunidad en que se les dejara, y dejándose arrastrar por la demencia de su atrevimiento, pretenden acusar á los liberales y masones de por acá, á nuestros amigos y convecinos, con insinuaciones tan evidentemente calúmniosas, que faltaríamos á nuestro deber si no las expusiéramos á la pública vergüenza, para confusión perpetua de los calumniadores.

Es el caso que uno de los *suplementeros* de Mahón, ó tal vez, y sería más grave, de Ciudadela, ha enviado al periódico carlista mallorquín *La Tradición* un suelto referente á la denuncia del dicho *Grano*, en el cual, entre otras cosas dignas de extenso comentario, se dá á comprender claramente que los que hicieron procesar y encarcelar al Pbro. D. Gabriel Coll, fueron... espántense Vds.... los masones!!!

Ya no cabe mentir con mayor descaro.

El que escribió á *La Tradición*, por ciertos detalles y sobre todo por el conocimiento de la eficacia de las *altas influencias*, demuestra estar bien enterado de lo ocurrido; pero sin duda ha olvidado que también lo está el pueblo mahonés; que viven todos los que han intervenido; y que cualquiera puede comprobar cómodamente hasta los menores detalles.

Si el impúdico inventor de la patraña hubiese intentado solamente engañar á los carlistas de la isla vecina, tal vez hubiera conseguido su objeto, y á nosotros nos hubiera importado menos, porque los que comulgan tantas ruedas de molino no se hubieran atragantado por una más. Pero traernos á Mahón el cuento, copiarlo como nacido allá en parto virginal, por la sola intervención del Espíritu Santo, ésto ya es tontería que raya en lo inconcebible, y se necesita ser *suplementero* de piés á cabeza para no comprender que en seguida que saliera aquí á luz, habíamos de poner en evidencia la calumnia, haciendo resaltar el proceder escandaloso del autor, ó, mejor dicho, de los escandalosos autores.

Estos son los que luego se empeñan en pasar por los únicos buenos, los únicos santos, los hijos predilectos de la Iglesia; y la mentira no les abrasa la lengua, no quema sus dedos la pluma calumniosa, ni sufren remordimientos por ninguna depravación. Les es tan facil acudir al místico lavadero y borrar toda sombra

de delito por medio de una contrita confesión.....

El pueblo mahonés, que de tiempo atrás les conoce, debe sacar de todo ésto una práctica consecuencia: si los hombres de *El Grano de Arena* se atreven á mentir y calumniar con tal desparpajo en asunto de todos visto, y por todos perfectamente sabido ¿que no harán en aquellas cosas dudosas, lejanas ó difícilmente comprobables?

El billete n.° 3.907 agraciado con el 2.° premio en el sorteo celebrado ayer en Madrid, que como saben nuestros lectores fué despachado en la Administración de Loterías n.° 2 de esta ciudad, han sido favorecidos con el premio las personas siguientes:

Poseen un decimo entero, D. Francisco Morillo y Seguí, D. Pedro Carnaval, conserge del casino El Consey, y D. Pedro Mercadal Timoner.

También poseen otro decimo que se halla repartido en muchas fracciones, D. Bernardo Sintes, escribiente de la Notaría del Sr. Mercadal y Lucía Pons, sirvienta del establecimiento La Giralda.

Los otros cinco decimos quejaron sin despachar, quedando el premio para el Tesoro.

A las diez y media de esta mañana ha llegado á nuestro puerto el vapor correo «Menorquin», procedente de Barcelona y Alcudia, siendo portador de la correspondencia, 69 pasajeros y variada carga.

Los pasajeros llegados hoy á bordo del vapor correo «Menorquin», son los siguientes:

De Barcelona.—D.ª Agueda Socias é hija, Carmen Rada, Eustaquia Iglesias, Inés de Olivar, Clotilde Corominas é hijos, Diego Monjo, Antonia Benejam, María Molero, Manuela Tejedor, Magdalena Taltavull y 3 hijas, Margarita Pons, Juana Gomez, 2 oficiales del ejército, Luís Hernandez, Eulalia Tasso, Pedro Escudero, Simón Carreras, Miguel Boufill, Jaime Mascaró, Domingo Bellisimo, Ramón Romero, Juan Jover, Gabriel Coll, José Pujol, Antonia Fuxá, Martin Timoner, Magdalena Carreras, María Bisbal, Gabriel Taltavull, Bernardino Taltavull, Antonio Orfila, Juan Mir, 7 Hermanas de la Caridad, 16 Individuos de tropa.

De Alcudia.—Un carabinero, Ramón Prieto, Juan Pons, Antonio Mascaró, Rosa Cortés, Pedro Valls, Alejandro Sans, Manuel Lete.—Total 69.

El día 15 de julio de 1897, falleció de enfermedad natural en la provincia de la Habana el soldado de infantería Juan Giménez Bó, natural de Mahón.

Noticias militares

Se ha ordenado el cambio de la tercerola modelo 1873 que usa la Guardia civil, por la carabina mauser modelo 1895.

***

En la distribución del crédito extraordinario de seis millones de pesetas, concedido al ramo de Guerra por real orden fecha 30 de julio último, para obras de defensa, acuertelamiento y material de tropas; se asignan 650.000 pesetas, á la Comandancia de Ingenieros de Mahón.

CORREO DE HOY

Carta de Madrid

Madrid 7 de Agosto.

El duque de Almodóvar cumplió el encargo que le diera ayer el Consejo de ministros de dar forma á las notas redactadas en aquél contestando á las bases que para negociar la paz nos han impuesto los Estados Unidos.

Tengo entendido que el documento es largo, y en él se hace una detenida y minuciosa relación de cuanto ha ocurrido desde que comenzó la insurrección cubana, y de la conducta seguida por España con los Estados Unidos, encaminada principalmente á evitar todo rompimiento de relaciones aún á costa de los indiscutibles derechos de la nación española en la grande Antilla. La guerra estalló á pesar de cuanto para impedirla hizo el gobierno de Madrid, sin causa que la justificara, y en la actualidad los Estados Unidos exigen de España las condiciones á título de nación vencedora.

La contestación de nuestro gobierno á la nota del de Washington, según mis informes, ni discute ni regatea las condiciones del enemigo; las acepta como un hecho de fuerza superior á todo derecho y á toda razón, y contra ese acto de fuerza formula la más enérgica protesta, decidiéndose á negociar el tratado definitivo de paz, suponiendo que en el momento de empezar las negociaciones quedarán suspendidas las hostilidades.

Las condiciones para negociar, creo que son cuatro, conocidas ya, á saber: la independencia de Cuba bajo el protectorado yankee, y la evacuación de la isla por nuestras tropas; la cesión de Puerto Rico y una de las islas Marianas, y la ocupación temporal de Manila y su bahía mientras se decide la suerte del Archipiélago filipino.

Lo que no se sabe de una manera positiva son las exigencias que los norteamericanos llevarán á la comisión mixta que ha de negociar el tratado de paz; ni tampoco se sabe si en el curso de esas negociaciones los representantes yankees se propone discutir para llegar á un acuerdo relativamente satisfactorio, ó persistir en imponer las concesiones que acarician.

La primera parte en el camino de llegar á la paz está andado. El presidente del Consejo, en su visita de esta mañana á S. M. la Reina, dió cuenta del proyecto de contestación á la nota americana, y el Consejo de ministros lo aprobará esta tarde, y en el acto creo que será trasmitido á nuestro embajador en París para que, por conducto del ministro de Negocios estranjeros, sea comunicado á M. Cambon.

El señor Sagasta, á quien he tenido ocasión de hablar esta mañana, me ha dicho que el martes próximo, sin falta, estará en poder de M. Mac-Kinley la nota de España. Añadió que espera que no dará motivo á nuevas notas y que desde luego cree que acordará la suspensión de hostilidades y se procederá al nombramiento, por una y otra parte, de los que han de formar la comisión encargada de las negociaciones.

En la opinión se observa un gran cansancio y un deseo vehemente de que esta situación cese cuanto antes.

C. del C.

Últimos Telegramas

Madrid 9, m.

El «Imparcial» consigna que son prematuros los datos que se presentan para la liquidación de la guerra, porque faltan los relativos á lo que costará el restablecimiento de la soberanía de España en los territorios que nos queden y el gasto que ocasione la repatriación de las tropas.

El «Osservatore Romano» publica una Encíclica del Papa, en la que se niega que los católicos intervinieran en las agitaciones políticas de Italia y se aconseja la resignación y la confianza en que el Jefe de la Iglesia recuperará su antiguo poder.

Nueva York.—En un despacho de Washington se pretende que M. Cambon entregó ayer la respuesta de España á M. Mac Kinley, quien llamó á los secretarios de Guerra y Marina y conferenció con ellos sobre la Nota recibida; pero informes autorizados confirman que hasta hoy no será entregada dicha Nota por M. Cambón.

Madrid 9, 9'35 m.

La deuda flotante no ha sufrido alteración alguna durante el mes de julio último.

El «Imparcial» atribuye grande importancia política á la conferencia celebrada por el general Polavieja con S. M. la Reina Regente.

Lisboa 8, 1'16 t.

En el momento de salir de este puerto el vapor «Thames», ocurrió un choque entre dos vaporcitos, llenos de invitados que habian ido á despedir al señor Campos, en Salles, y resultaron 20 muertos y dos heridos.

París 9, 1 m.

Nueva York.—Dícese que ha llegado á Ponce el barco filibustero «Gussie», que se suponía habia naufragado.

París 9, 5'55 m.

Londres.—El «Morning Post» publica un telegrama de Washington, en el que se dice que M. Day desea tomar parte en las tareas de la comisión encargada de ajustar la paz con España y retirarse luego á la vida privada.

París 9, 6'5 m.

M. Jaures ha publicado un artículo en la «Petite República», en el que afirma respecto del asunto Dreyfus que éste fué condenado ilegal é injustamente.

1898

Hoja del Calendario para mañana

Agosto 12 Viernes

Sta. Clara de Asis vg. fd. y S. Graciliano.

Sale el sol á las 5'9.—Pónese á las 7'0.

Luna: Sale 1'22 M.—Pónese 3'13 T.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques entrados

Día 11

De Barcelona y Alcudia v. c. «Menorquín», cap. D. Tito Ginart, con 24 trips. 69 pasg. efectos y la correspondencia.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 10, 11 m.

Ha llegado á Manila la cuarta expedición yankee.

Hoy se espera conocer la opinión de Mac-Kinley referente á la nota que España pasó á los Estados Unidos.

Madrid 10, 6 t.

Telegrafían de Puerto Rico que el enemigo ha sido rechazado en Caimani, pero que se apoderó de Coamo teniendo 7 bajas. Nos mataron un comandante y 12 soldados.

Madrid 11, 2'40 mda.

Nos comunican desde Washington que se han aceptado oficialmente las negociaciones de paz y que se ha redactado el protocolo que contiene las condiciones preferentes.

Mr. Cambon firmará dicho protocolo en nombre de España.

Madrid 11, 10'30 m.

Gobierno juzga inexacto combate Manila cree hoy habrán circulado Unidos órdenes suspensión hostilidades.

Cotización Oficial

Madrid 10 Agosto 5'00 t.

4 % interior	55'85
— exterior	64'80
Amortizable	00'00
Cubas 1886.	67'50
—1890	53'50
Banco España.	390'00
Tabacalera.	210'00
París á la vista	51'50 á 51'00
Lóndres id.	38'25 á 00'00
Aduanas.	88'00
Filipinas.	72'00

SECCION LITERARIA

Los ramos de azahar

Para reponer mi quebrantada salud fuí á Villalonga, pueblo de unos mil quinientos habitantes, de calles limpias y tiradas á cordel, casas blanquísimas, situado al lado de un riachuelo que en la mayor parte del año muestra las piedras blancas y redondas, mas secas que las hojas que caidas del árbol revolotean por la Plaza de la Constitución. Soberbia plaza que muchas capitales desearian poseer.

Junto al riachuelo se estiende la paralela vía férrea.

De la plaza de la Iglesia parte la calle del mismo nombre, digna del que pusieron á la población, larga, tan larga que los carruajes de parada, en las hosterías de frente á la parroquia vistos del estremo opuesto, parecen aquellos caballitos y landós liliputienses, descritos por el boticario tantas veces por haberlos visto en la Exposición Universal de Barcelona.

Al extremo opuesto, una barandilla de piedra y argamasa impide la caida al precipicio, por cuyo fondo pasa el tren con su estruendo de cristales, muelles y cadenas. Y desde allí mismo se vé al riachuelo, con más pretensiones que el hijo del Alcalde, arrastrarse á los pies de Villalonga, cómo se arrastró el Secretario del Ayuntamiento al ser declarado cesante á la caida del Gobierno.

Sin ser dia de fiesta, ni de huelga tan común en estos tiempos, la Calle Mayor y la de la Iglesia se veian llenas de mozas que, ricamente ataviadas, se dirigian á la Parroquia.

Ante tan desusado movimiento pregunté á una comadre que significaba aquéllo, diciéndome:

—A las nueve van á casarse la moza más garrida de la comarca y el mozo más bueno y trabajador de diez leguas á la redonda.

Y sin que se lo preguntase me soltó á boca de jarro que:

—Margarita, la real moza, es un dechado de perfecciones, Dios al hacer aquella mujer rompió el molde para que las demás Villas y lugares no pudiesen tener una perla como aquélla, el mozo es tan bueno que el señor Rector estaba prendado de su honradez y queria casarlo con una sobrina, que no tiene que envidiar á nadie nada, más el jóven dijo: á *Marga* quiero y *Marga* será mia, sin que le importase nada la dote que la sobrina del Rector le llevaría, amén de la posición que ocupaba.

Marga no tiene nada más que su buena estampa, pero, eso sí, se tutea con las señoritas del lugar, las hijas de un boticario, las de un general que hizo nombre en las guerras carlistas, las del Secretario y las del Juez de Paz son todas compañeras de Margarita, que por ser buena moza, de distinguidos modales y de esmerada educación se hace querer.

¡Como que van todas á costura en el colegio de las monjas!

Aquí concluyó la maritornes su relato, pues la dejé con sus elogios para ir á la iglesia á presenciar la ceremonia y ver de cerca si era verdad lo que acabábanme de contar.

Antes de entrar en el templo, una mujer que llevaba un niño en cada brazo, contaba á varias compañeras; que *Marga* habia tenido más novios que rosarios rezaba el Rector al año, y que desde el sargento estirado y limpio, al regordete y grasiento ranchero habia cortejado. Cuando la tropa pasaba unos dias en Villalonga ¡cataplúm! la *Marga* ya tenia á un sargento, cabo ó soldado para cortejo; á todos decia que sí, vete tú y venga aquél; los chicos pasaban el rato, disfrutaban, en fin... Y con risas y frases oscuras me hizo comprender que no bien andaria la moral de aquella novia.

Haciánse estas consideraciones, que aumentaban el interés de verla, cuando oí que una de aquel grupo decia:

—No, pues digo, si dicen que dijo el Rector un dia que no se casaria con ninguno del pueblo.

—Pues ahora le quita el novio á su sobrina—contestó otra.

—Pues menester es que el chico este esté *embobáo*, y no sepa en donde se mete, y que costilla se le arrima.

—Cuentan que cuando un sargento se casó y que ella habia *estáo* algo enamoradica de él le convidó á la boda, ella, para desquitarse, hace un mes, mandólo á decir á todos los novios que tuvo, pues de todos conservaba las señas, y que éstos, *casáos* unos y solteros otros le han *mandáo* un ramito de azahar.

Aquí fueron las risas y las frases epigramáticas que aquellas lenguas de sapo soltaban sin miramiento de los oyentes que las circundaban. Picose mi curiosidad y acerquéme más al corro, para oir mejor las palabritas que entre pullas y sonrisas picarescas retozaban.

—Ahí está la novia—Dijo el grupo, y en efecto, una jóven vestida de desposada se acercaba al portal de la Iglesia, en traje blanco adornado de azahar en preciosos grupos, hacia resaltar más su pálido semblante vivamente emocionado.

Me interné en la Iglesia y vila cuasi llena de gente, que con el semblante lleno de gozo, admiraba la llegada de la preciosa novia.

El novio, Ramon, hacia rato que estaba esperando en la sacristía, con los padrinos, la llegada de su amada, y el gozo se pintó en su cara al verla en el átrio del altar arrodillada.

Al poco rato apareció el Rector con el semblante cadavérico, diriase que el despecho le torturaba las entrañas.

A tan numerosa concurrencia no faltaba su sobrina, que queria apurar el dolor hasta el fin, viendo á su escamado desposarse con la mujer que más odiaba, y que con sumo gusto hubierala escupido á la cara, y deshojado á las flores, al azahar, que tan impuramente y con sinvergüenza ostentaba en el pecho y en las orejas. ¿Como le han tomado el pelo sus examantes? decia como queriendo morder las palabras.

El novio radiante de gozo contemplaba á su amada.

Un importuno le preguntó si era verdad que los pasados novios de su amada habianle regalado aquellas guirnaldas de azahar, «y no encuentro raro que todos hayan tenido idéntico pensamiento y le hayan rogado las llevase puestas al contraer el enlace.»

El tuvo curiosidad y deseó saber que habrian querido significar sus antecesores al regalar, y movidos casi de común acuerdo, aquellos preciosos ramos.

Su novia acababa de levantarse de los pies del Rector, depositando todos los pecados para entregarse pura y sin mancha á su amado. A Ramon le tocaba á la vez, rojo de vergüenza y anhelante de curiosidad arrodillarse á los pies del que habia querido hacerle sobrino suyo, el Rector.

Loco de rabia y de coraje levántose del confesionario, todos oiéronle exclamar una palabrota fea, y le vieron cruzar como un azogado la nave del templo y dirigirse á grandes pasos á la puerta.

Nadie se esplicaba aquel percance. Margarita no sabia si habria sido algún descuido que le hacia salir de aquella manera.

Ramón se dirigió á la miranda.

Un silbido estridente y prolongado anunciaron que el tren exprés iba á pasar por el despeñadero de la miranda. Ya empezaban á oirse el traqueteo de los coches, y los penachos de humo asomábanse por encima de los blancos tejados.

Aquel concierto de la bestia de acero tan celebremente descrito por Zola, se celebraba con la velocidad asombrosa, echando resoplidos como animal fatigado, aquellos músculos de acero funcionaban con un ruido monótono.

Ramón saltó sobre la barandilla de piedra y argamasa que impide la caida al precipicio y se echó de cabeza como si quisiera dar una zambullida en el agua.

Sonó un grito en el aire, y un silbido enorme de la locomotora, y el cuerpo de aquel desgraciado amante fué cojido al vuelo por el guarda rails y echado al riachuelo, que terso y trasparente como un cristal, abrió un boquete, se tragó á Ramón, y un círculo de ondas fué ensanchándose, hasta perderse en la orilla, no quedando ningún vestigio de aquel enamorado mozo, el más honrado y trabajador de diez leguas á la redonda.

ANTERO DE PEÑAFORT.

Imprenta de Bernardo Fábregues.